

Equidad e inclusión educativa

Los desafíos de las prácticas de lectura y de escritura en los estudios superiores



Dra. Rossana Viñas. Licenciada en Comunicación Social y Doctora en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación (FpyCS), UNLP. Profesora adjunta, Taller de Comprensión y Producción de Textos I. Vicedirectora Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE). Directora Especialización en Edición (FPyCS-UNLP). Tesis doctoral: “Ser joven, leer y escribir. Las prácticas de lectura y escritura: de la escuela secundaria a la universidad”.

“Todos nos leemos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea
para poder vislumbrar qué somos y dónde vamos.
Leemos para entender, o para empezar a entender...”

Alberto Manguel, *Una historia de la lectura*

2015. Pasaron ya casi 14 años de aquella crisis que nos arrebató sueños y esperanzas de un tirón. Que nos dejaba indefensos frente a un futuro lleno de incertezas y pocos caminos de salida. Aquel diciembre de 2001 nos marcaría como argentinos en todos los aspectos.

Si de educación hablamos, los 90 y sus políticas neoliberales hicieron huella en la descentralización del sistema educativo en general y el distanciamiento entre los distintos niveles que lo componen; las reducciones presupuestarias, la desarticulación de las asignaturas, la precarización de los edificios públicos, la desvalorización del trabajo docente, los altos índices de deserción escolar... fueron todas características de una política educativa en la que la escuela solo debía “formar mano de obra barata para un mercado de trabajo que se achicaba a medida que se abría la economía” (Fascendini: 2011). Esas huellas no han sido huellas fáciles de borrar.

Sin embargo, desde 2003 al presente, tanto en la presidencia de Néstor Kirchner como durante la de Cristina Fernández de Kirchner, se han implementado distintas políticas públicas (Plan Conectar Igualdad, Asignación Universal por Hijo, Progresar, Plan FINES, Programa Nuestra Escuela) tendientes a la mejora de la calidad educativa bajo el lema “no queremos una escuela de calidad para unos pocos; queremos, para todos, la mejor” (Sileoni: 2012).

Igual objetivo tuvo y tiene la educación universitaria.

En la equidad está la clave. El conjunto de las instituciones educativas debe asumir la responsabilidad; pero, por sobre todas las cosas, quienes somos docentes.

Las prácticas de lectura y escritura son prácticas sociales continuas que nos atraviesan a lo largo de toda la vida; en nuestra cotidianeidad como profesionales, como docentes, como estudiantes, como personas. Están situadas histórica y socialmente y se resignifican en los distintos espacios que se transitan. Se desarrollan en proceso; no son un acto que se aprende de una vez y para siempre.

Los y las ingresantes arriban a la universidad como poseedores de prácticas, de trayectorias y de experiencias socio-culturales diversas; desde ellas, construyen sus trayectorias en el nivel superior. Si la universidad le cierra las puertas a esa diversidad, el joven pierde la oportunidad de ser. Entonces, desde esa heterogeneidad que nos proponen, debemos trabajar para la transformación. De ahí la importancia de conocer a los jóvenes, sus realidades sociales y culturales, y esas prácticas y experiencias que los atraviesan, para que como docentes, frente a la masividad, se pueda comprender e incluir esa diversidad cultural y social que interpela, que debe interpelarnos.

Leer y escribir otorgan posibilidades.

Pensar y trabajar la escritura y la lectura como procesos es incluir; es transformar no solo a los individuos, sino también a la sociedad. Quien escribe y lee bien puede manifestar, reclamar sus derechos; puede ser escuchado y ser tenido en cuenta... puede ser feliz; puede soñar. Entonces, emerge como necesario, y en coincidencia con lo que manifiestan Fernández y Carlino (2010), que la universidad reflexione acerca de si los ingresantes están en condiciones de enfrentar los desafíos solos o, si acaso, precisan acompañamiento no solo de la institución sino también en el interior de las asignaturas y, por supuesto, la acción articulada entre ambas instancias.

Porque solo de esa manera la formación será inclusiva. Inclusiva no solo desde lo educativo, sino también desde lo social.

Antes, la escuela era una escuela de la igualdad; hoy, es la escuela de la diversidad. Y la universidad también debe serlo, con el fin de darles a los jóvenes la posibilidad de adquirir el capital cultural necesario para el acceso, la permanencia y el egreso de los estudios superiores.

Debemos enseñarles a los estudiantes que llegan; no a los que pretendemos que lleguen. Por supuesto, se debe tener presente que el ámbito áulico actual nos enfrenta a las realidades sociales y económicas de los estudiantes; a la ausencia de ciertos saberes con los que, idealmente, se supone ellos cuentan; a la desigualdad social, al uso/abuso de las nuevas tecnologías de la comunicación, entre otros. La escritura y la lectura, en ese marco, se constituyen como un desafío a ser debatido, analizado y trabajado para alcanzar la formación y la inclusión igualitaria.

La investigación sobre la lectura y escritura comenzó a ser mayormente notable desde fines de los años 80 a esta parte, pero aún las estructuras curriculares se mantienen bastante

impermeables a la introducción de espacios de reflexión y práctica sobre lectura y escritura. En muchos casos, se mantiene una mirada conservadora y tradicionalista al respecto.

Los y las estudiantes reclaman a la escuela secundaria no prepararlos para la universidad, para las prácticas lectoras y escritoras que demanda, como comunidad discursiva. Y a la universidad le piden dejar de lado esa mirada conservadora y tradicionalista para que, con calidad, trabaje con perspectivas y estrategias más cercanas a su realidad de jóvenes, con las exigencias que como universidad debe tener.

La actualidad dice que tenemos “nuevas juventudes” y tenemos masificación y diversidad de la matrícula universitaria. Es necesario reflexionar acerca de qué perfil se trabaja en los diseños curriculares y los programas de cátedra, para dejar atrás representaciones del pasado y adecuarlos a esa heterogeneidad de los nuevos perfiles estudiantiles.

Además, es imprescindible comprender el contexto socio-histórico que atraviesa nuestro país y que no es ajeno a los sujetos ni a las instituciones educativas. Ahí reside gran parte de la respuesta a la retención y permanencia con calidad de los estudiantes en las aulas: tener en foco la inclusión. Que no solo lleguen los que queremos. Que lleguen todos.

La escuela y la universidad deben conformar nuestras agendas de investigación para, de esta forma, lograr una articulación escuela secundaria-universidad que permita la inclusión y la igualdad de oportunidades para todas y todos en una Argentina que cada vez más, cada día más, invita a soñar y a ser parte de una historia que vale la pena ser vivida y merece ser contada... Porque la inclusión educativa y social es la verdadera justicia social.

Bibliografía

- Brito, Andrea (dir.). *Lectura, escritura y educación*. Rosario, Flacso Argentina -HomoSapiens Ediciones, 2010.
- Carlino, Paula, *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Cassany, Daniel; Sala Quer, Joan; Hernández, Carmen, “Escribir al margen de la ley: prácticas letradas en adolescentes catalanes”, en Jornadas Getxolinguae, Cataluña, 2010, <http://www.lllf.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG21.pdf> Consultado el 10/05/2015.
- Fascendini, Flavia. “Argentina. El desafío de hacer la educación del siglo XXI”, 2011. Disponible en <http://educacionsignificativa.blogspot.com.ar/2011/06/argentina-el-desafio-de-hacer-la.html>
- Fernández, Graciela; Carlino, Paula, “¿En qué se diferencian las prácticas de lectura y escritura de la universidad y las de la escuela secundaria?”, en “Ensayos e Investigaciones”, *Revista Lectura y vida*, 2010. http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a31n3/31_03_Fernandez.pdf Consultado

el 28/02/2014.

- Grimson, A.; Tente Fanfani E., *Mitomanías de la educación argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- Sileoni, Alberto. “Una secundaria distinta y mejor para todos”. En línea: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-200994-2012-08-14.html> Consultado el 10/05/2015.
- Tejerina Sánchez, Isabel; Sánchez Rodríguez, Susana, “La escritura académica en la universidad”, en Martos Eloy - Rösing Tania M. K. (coord.), *Prácticas de Lectura y de Escritura*. Passo Fundo, UPF Editora.
- “Cristina inauguró la universidad número 50 y dijo que esa, como todas las conquistas sociales, "se defienden todos los días"”. En línea: <http://www.prensa.argentina.ar/2013/05/16/40786-cristina-inauguro-la-universidad-numero-50-y-dijo-que-esa-como-todas-las-conquistas-sociales-se-defienden-todos-los-dias.php> Consultado el 10/05/2015.